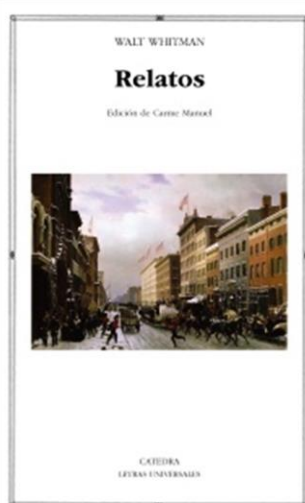


SOBRE *RELATOS*, DE WALT WHITMAN

Marcelo G. Burello
Universidad de Buenos Aires
margbur@gmail.com



∞

Relatos, de Walt Whitman; Madrid: Cátedra, 2018. Edición de Carme Manuel. Trad.: Consuelo Rubio Alcover; pp. 418; ISBN: 978-84-376-3783-9.

Que la producción lírica del colosal poeta de Long Island eclipsó cabalmente su obra en prosa hasta invisibilizarla es un hecho tan constatable como razonable. Hoy en día, ni siquiera los devotos lectores del autor conocen sus textos periodísticos, narrativos y ensayísticos, mayormente relegados a especialistas y *scholars*, quienes en los últimos años, acaso por cierto agotamiento del análisis de la poesía whitmaniana, cada vez echan más mano de estos raros materiales para pesquisarlos en su justa medida. Y en buena hora, pues se trata de un rescate necesario y valioso: necesario para iluminar de lleno la vasta figura del poeta, tan rica en matices, y valioso para iluminar la historia cultural de los Estados Unidos, tan compleja y contradictoria. Por cierto, la adopción del *pen name* “Walt Whitman” para la oportuna aparición de *Leaves of Grass* en aquel auspicioso 4 de julio de 1855, y la descalificación de sus artículos y relatos (“all those crude and boyish pieces”, según un tardío prefacio a una antología de prosas breves) son operaciones



autorales que delatan el claro intento de exaltar exclusivamente su producción en verso en desmedro del resto de su ingente obra (que incluye hasta un par de novelas); por lo tanto, aunque la demora en la exhumación haya sido alarmante, resulta por demás saludable que con el tiempo se hayan ido paliando esas deliberadas omisiones y ocultamientos, y más aún: hay que celebrar sobremanera que la expansión del corpus whitmaniano se dé también fuera del ámbito anglófono.

Esta cuidada edición española (con un erudito estudio preliminar, una exhaustiva selección de textos compuestos entre 1841 y 1848, notas y una bibliografía de... ¡12 páginas!) sorprende doblemente, así las cosas, no solo por su exquisito contenido, sino en principio por su enfático y provocativo título, que anuncia casi con orgullo la faceta épica del gran bardo norteamericano (un gesto de una consecuencia radical hubiese sido, por cierto, invocar al autor como *Walter Whitman*, tal como firmaba en su juventud). Sin embargo, hay que apurarse a aclarar que no se trata exactamente de narrativa de ficción, sino más bien de lo contrario. Pues el primer Whitman, que se forjaba en el periodismo mientras incursionaba en experiencias laborales del ámbito docente y editorial, apostaba exclusivamente a una literatura con base en ciertos recursos fundamentales, a saber: la veracidad y la autoridad de sus fuentes, el sentimentalismo en su expresión, y la moralidad contundente en su efecto. De aquí la insistencia en referir *facts* o reescribir episodios bíblicos, abordar cuadros conmovedores y situaciones lacrimógenas (no sin golpes bajos), y ante todo, la preocupación de que el *prodesse* avance todo lo posible por sobre el *delectare* en cada texto (que el autor gustaba denominar, mayormente, “*scene*” o “*case*”). Una de estas narraciones concluye, por ejemplo, con esta apelación: “Querido lector, ¿te has adueñado de la moraleja de esta sencilla historia? Tómala, sácala, detente un momento, antes de que tu ojo se deslice hacia una página de mayor brillantez y elocuencia, y reflexiona un rato sobre ella” (163).

En efecto: en pro de la abolición de la pena de muerte y del esclavismo, en campaña por el antialcoholismo, en contra de la violencia infantil en todas sus formas y en defensa de las mujeres “seducidas” (léase “violadas”), el prosista militante Walter Whitman acumuló páginas en diarios y revistas así como libros autónomos, haciéndose un nombre en la incipiente literatura norteamericana y formándose un panorama de la cultura de su tiempo. Si se lee la producción de esta etapa (este volumen incluye solo una parte de la misma, cabe aclararlo: la de carácter narrativo) como un período meramente formativo, previo a esas “hojas de hierba” que transformarían la poesía mundial para siempre, se corre el peligro de ver en ella anticipos desgajados de ciertos temas, y poco más (un caso claro es el homoerotismo, aquí apenas detectable). Lo recomendable es, en cambio, detenerse en este Whitman como un autor con peso propio, un testigo sensible y privilegiado de los Estados Unidos de América que superaron la crisis de 1837 y se lanzaron –para bien o para mal– a la conquista de la cima político-económica de todo el orbe; un Whitman (muy) menor, si se quiere, pero Whitman al fin, que nos muestra vívidamente esas épocas en que la personificación alegórica del país pasó de ser el *brother Jonathan* al *Uncle Sam* y la pieza breve en prosa pasó de *sketch* a *story*. Pero atención a este último detalle, que no será menor a la hora de ponderar y examinar estos “relatos” (que no casualmente el tomo de *The Library of America* denomina apenas “pieces in early youth”): mientras que sus coetáneos y colegas Nathaniel Hawthorne y Edgar Allan Poe ya estaban haciendo pie firme en el terreno de la ficción breve, el “radical democrat” propugnaba a ultranza una poética didáctica, concientizadora, moralizante (la audacia creativa del *blank verse* whitmaniano es un rasgo que brilla por su ausencia en estas páginas, hay que admitirlo).

Carme Manuel, destacada especialista en literatura anglosajona de la Universidad de Valencia, ya había contribuido de forma sustanciosa con su edición de la novela *Franklin Evans, el borracho* en 2012 (incluida en la misma serie editorial de “Letras Universales”), una obra de Whitman ignota en el ámbito hispano y que prefigura el naturalismo norteamericano en toda su estereotipia. Este nuevo aporte completa un trabajo dedicado y delicado, y la traducción de Consuelo Rubio Alcover está ciertamente a su altura.